EL PINGÜINO
Fecha: 07/08/2025 Audiencia: 15.600 Sección: OPINION
Vpe: $280.869 Tirada: 5.200 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $1.035.072 Difusión: 5.200
Vpe portada: $1.035.072 Ocupación: 27,14%

EDITORIAL

Contraloría: la luz que expone las sombras del servicio público

"La labor de fiscalización de la Contraloría, al exponer irregularidades y el mal uso de licencias médicas, es crucial para recuperar la probidad en el servicio público".

En un país donde la confianza en las instituciones se ve constantemente desafiada, el trabajo de la Contraloría General de la República emerge como un faro de esperanza. La labor de fiscalización que este organismo ha intensificado en el último tiempo no es un mero ejercicio burocrático, sino una acción fundamental para salvaguardar la probidad y el buen uso de los recursos públicos. Al exponer una serie de irregularidades, desde gastos injustificados hasta contratos cuestionables, la Contraloría está enviando un mensaje claro y potente: la impunidad no tendrá cabida en el servicio público.

Las auditorías y los sumarios que han sido revelados demuestran que el control interno no siempre ha funcionado como debería. En muchos casos, las fallas no son accidentales, sino el resultado de una falta de rigurosidad, un desconocimiento de la normativa o, en el peor de los escenarios, una deliberada intención de vulnerar los procedimientos. En este contexto, el rol de la Contraloría se vuelve indispensable. Su reciente énfasis en el mal uso de licencias médicas ha puesto el dedo en una llaga social de larga data. La revelación de casos donde funcionarios, estando con licencia, realizan viajes al extranjero o, peor aún, son sorprendidos en casinos, no solo es una burla a la normativa, sino también una falta de respeto a sus propios colegas y a la ciudadanía que financia sus salarios.

La Contraloría no sólo está castigando a los responsables, sino que también está enviando un mensaje claro: la licencia médica no es un salvoconducto para eludir las responsabilidades laborales mientras se disfrutan de actividades recreativas. La salud, por supuesto, es un derecho fundamental. Sin embargo, su uso indebido, amparado en el engaño, erosiona la confianza en el sistema y perjudica a quienes realmente necesitan de este beneficio.

El camino hacia un servicio público más ordenado y eficiente es largo, pero el trabajo de la Contraloría es un paso firme en la dirección correcta. Es la demostancia de que existe una entidad dispuesta a desafiar la inercia y a poner en evidencia a quienes no cumplen con su deber. Su labor no solo fortalece la democracia, sino que también nos invita a reflexionar como sociedad sobre la importancia de la rendición de cuentas y la transparencia. El ojo vigilante de la Contraloría es, sin duda, una herramienta valiosa para construir un futuro donde el servicio público sea sinónimo de excelencia y honestidad.